

EL EXILIO CHILENO EN AUSTRIA

Un Presente cargado de Pasado



DB

Agosto del 2011 (Octubre del 2007)

Eric BEIZA PALESTRO

| | |
|-------------------------------------|-----------|
| A MODO DE INTRODUCCIÓN | 2 |
| EL EXILIO CHILENO EN AUSTRIA | 4 |
| EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD | 7 |
| ASENTANDONOS EN AUSTRIA | 11 |
| EL POSIBLE RETORNO | 14 |
| AÚN PERSISTE LA INJUSTICIA | 16 |
| LA NUEVA GENERACIÓN | 18 |
| „MACONDO“ | 19 |
| CONCLUSIONES (CONCLUSIONES?) | 21 |



A modo de introducción

Cuándo comencé a escribir mis recuerdos y reflexiones, a pasar al papel éste recordar, no imaginaba que recordaría tanta angustia, tanto miedo y dolor guardado por años, más aún cuando siempre he buscado acordarme de los momentos bonitos del exilio, mecanismo que no ha sido más que una autodefensa, una cuestión de “sanidad mental”.



No he hecho distinción de “lo temporal” y escribo indistintamente en pasado, presente y futuro. Así también no siempre distingo entre el “nosotros” y el “yo” y más de una idea sale un poco enredada. La memoria, como archivo de mi historia, no se guía ni ordena por reglas ortográficas, gramaticales o por estilos; **es mi vida**, con mi desorden y mis aportes, mis sueños, mis temores y mis seguridades, mis aciertos y mis fracasos.

Estos apuntes no son algo acabado, ni los capítulos son cerrados o estrictos en su contenido. Más bien son una invitación a que pensemos lo que ha significado el exilio como “experiencia colectiva” y como situación que afectó a los exiliados en tanto individuos, con sus debilidades y sus grandezas humanas tantas veces puesta a prueba.

Mientras he estado escribiendo y recordando, así como durante la „revisión y actualización“ de estos apuntes, se ha arraigado en mí aún más ese convencimiento de que el exilio y los exiliados merecen un reconocimiento. Este recordar, me ha hecho ver en su magnitud, todo el tremendo aporte que el exilio hizo a la lucha antidictatorial y a la reconstrucción democrática de Chile.

Quién podría negar que uno de los grandes logros del exilio chileno en general y, por lo tanto también nuestro, fue el de haber generado tal nivel de solidaridad con nuestro pueblo y la lucha antidictatorial, que el régimen militar quedó en un casi absoluto aislamiento internacional. Era un „Régimen Paria“ con el que nadie quería tener algo que ver, al menos oficialmente y públicamente.



Y junto a la tarea de denuncia, estaba el apoyo concreto y permanente a nuestros presos y a los “clandestinos” y sus familias. Quizás llame a risa, pero además y durante años, mantuvimos vivas a organizaciones políticas y sociales, „Ollas Comunes“ y proyectos culturales y contestatarios a “punta de empanadas”. Y eso implicó un esfuerzo inmenso!¹

Reconocera alguna vez la "**democracia chilena**", Chile como Pueblo y Nación, la labor de los exiliados?

¹ Evidentemente hubieron otros aportes; en muchas organizaciones se descontaba “por planilla” o sea con boleta de sueldo en la mano, la parte que le correspondía al partido.

Hoy vemos el dolor y la tristeza de aquellos que se quedaron sin construir familias propias, que abandonaron sus estudios y sacrificaron la alegría y el futuro personal en aras del Proyecto de Cambios. Lo cierto es que muchas relaciones de pareja fracasaron cuando recién comenzaban, otras ni siquiera tuvieron una oportunidad, ya que las prioridades de decenas y centenares de militantes comprometidos no les dejó espacios para concretizarse. Y uno sabe que si hubiera que hacerlo de nuevo, estarían / estaríamos ahí otra vez, porque **la Utopía** por la que se estuvo dispuesto a todo sigue siendo válida.



Así, como con toda justeza se reconoce y rinde homenaje a quien entregó su vida, sufrió la cárcel y la tortura, debería de reconocerse el aporte de quienes, desde el exilio, sacrificaron sus proyectos de vida en función de apoyar y concretizar el proceso liberador.

Y hay que decirlo, gritarlo en la cara de quienes ningúnean al exiliado: aquí hay decenas y centenares de compañer@s que dieron todo, sin pedir ni esperar nada y a los cuales **nadie** les ha dicho gracias.

Aquí hay compañer@s que ayudaron a mantener durante años a las organizaciones clandestinas y a muchos de los „Líderes“ de hoy. Compañer@s que se preocuparon de las relaciones y el apoyo internacional, de la propaganda y de la información. Sin ir más lejos, aquí en Austria, hay decenas de compañer@s que trabajaron en el „Camino de Allende“², que organizaron y/o participaron de la Campaña para financiar el Busto del Presidente Mártir, así como muchos que están, hoy y siempre y pese a todo, en las actividades del Monolito a Allende³ y , hoy, buscan cómo seguir aportando al Movimiento Social.

Dónde está el reconocimiento a quienes levantaron decenas de Carpas en la “Volksstimmefest” y en la “Donauinsselfest”⁴, a quienes sacaron adelante ese proyecto llamado “Arauco”, que convocó tantas voluntades y significó tanto sacrificio y esfuerzo, entregado con alegría y desinteresado compromiso⁵?

Lo que intento con este recordar es ayudar a evitar que nos invisibilicen, que se olvide que ha existido un exilio comprometido, que se dió con todo y sin reservas y que muchas veces ha sido y es vilipendiado en forma barata y grosera por "héroes de última hora" y otros que quisieran olvidar todo y, por ende, condenarnos a una suerte de „borrar de la memoria“⁶.

Ese Exilio perdura, continua en las personas que seguimos „viviendo afuera“, con nuestros dramas y nuestros "cototos", añorando ese país, esa „larga y angosta faja de tierra“

2 Camino existente en el Parque del Danubio en Viena y que lleva el nombre de nuestro Presidente Mártir. En ese mismo Parque se encuentra el Busto de Allende.

3 Monolito a Salvador Allende que se encuentra en el Distrito 11 de Viena, en el „Complejo Habitacional Salvador Allende“.

4 Fiestas que realizaban el PC (la „Volksstimme“) y el PS (la „Donauinsselfest“) austriacos todos los años y en la cual, los chilenos, teníamos espacios de ventas e información.

5 El „Arauco“ era un Café, levantado por el PS (CNR) como un instrumento de financiamiento y a la vez Proyecto cultural. Se ubicaba en un Distrito bastante central de Viena. Aparte de lo gastronómico se pasaban películas en español y se realizaban charlas y actividades políticas. Era el centro de reuniones del PS (CNR).

6 „Damnatio memoriae“ es una locución latina que significa literalmente "condena de la memoria". Y se practicaba en la antigua Roma y consistía en borrar el recuerdo del condenado.

terremoteada y gobernada por payasos, mercaderes, mercenarios y oportunistas. Ese Chile del cual seguiremos siendo parte y que „nos duele hasta el Alma“.



Abrirla, la quiero compartir con ustedes.

Aquí, en estas Notas, no está la verdad única, no es “la papa”. En estos recuerdos y reflexiones confluyen la experiencia de lo vivido y de los recuerdos colectivos, lo leído, conversado, aprendido, visto y asumido como propio⁷. Y es, por sobre todo, mi historia, mi verdad y mi memoria, tanto tiempo guardada, que hoy, decidido a

abrirlos, a los que durante estos ya casi 38 años no han dejado de aportar, de luchar, de seguir creyendo en ese cambio radical y necesario, les entrego estos apuntes como un pequeño homenaje, para que en conjunto escribamos entonces esa historia, **nuestra historia**,

Un abrazo a todo los que han sido y son parte de esta historia de exilio y dolor, alegría y certidumbres, interrogantes y esperanzas. El exilio ha sido una experiencia extremadamente dura, la dignidad con que la gran mayoría lo ha enfrentado es lo que me reconcilia todos los días con mi gente!

El exilio chileno en Austria

El exilio chileno fue, por su carácter masivo y fundamentalmente político, diferente a otros tipos de „migraciones“ que se basaban principalmente en aspectos de carácter social o económico.

El exilio forzado, desesperado la más de las veces, que sufrieron miles de compatriotas, provocó una situación de desamparo y crisis en lo físico, material, moral y emocional. Al abandonar el país de un modo imprevisto, no planificado ni meditado en profundidad y, muchas veces, sin importar a dónde, produjo quiebres en los proyectos de vida que muchos nunca lograron rearmar.

No sé exactamente cuantos chilenos exiliados hubo en Austria, tal ves unos 1.500, incluyendo al respectivo grupo familiar. Mucho menos sé cuantos exiliados hay repartidos por el mundo y solo sé que se estiman en unos 280 mil⁸.

Los exiliad@s polític@s que llegan a Austria entre 1973 y 1978 son mujeres y hombres muy jóvenes, muchos de ellos acompañados de sus hijos. Gente, con edades entre los 25 y los 35 años, en su mayoría pertenecientes a esa nebulosa “clase media” o pequeña burguesía funcionaria y de servicios. Un gran número de ell@s eran aún estudiantes, pero también había obreros, algunos campesinos y muy contados Mapuche. La mayoría eran capitalinos o de los grandes cenros urbanos del norte y sur del país, habitantes de barrios residenciales y algunos pobladores. Los menos provenían de los “sectores de gente bien”. Eran dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles, de radicales a trotskistas y anarquistas, principalmente “cuadros

⁷ Por lo tanto no debe de extrañar si algo de lo que aquí se plantea nos parece conocido. Mas si tenemos experiencias y vidas similares en lo político, temporal y territorial.

⁸ Según el Censo de chilenos en el exterior hay alrededor de un millón de compatriotas viviendo fuera del país. Es decir, alrededor del 6% de la población total chilena.

medios”, ayudistas y simpatizantes, todos pertenecientes al complejo y fragmentado universo de la izquierda chilena.

Muchos venían saliendo de las cárceles y campos de concentración, habían sufrido horribles tormentos. Otros dejaban parientes presos, desaparecidos o asesinados. Todos con el referente común de haber sido parte de un proceso, de una experiencia reivindicadora sin par en la historia de Chile y el mundo.

Quienes se exiliaron, tuvieron que hacerlo porque su vida estaba amenazada, porque fueron perseguidos, exonerados, expulsados de liceos y universidades, encarcelados y torturados. Vivían una situación de extrema vulnerabilidad, sin alternativas aceptables, incluso el mismo acto de exiliarse se realizaba bajo nulas o escasas posibilidades de elegir el país de acogida.

El daño fundamental, fuera de todos los “daños colaterales”, que produce el exilio es de carácter moral y afecta además, alterando, la emotividad, los sentimientos, la sensibilidad y es vivido en forma diferente, muy subjetiva por cada persona.

El exilio provocó un quiebre psicológico profundo, toda vez que rompe proyectos de vida ya medianamente consolidados e imposibilita el definir nuevos, tanto por las barreras culturales como por la natural resistencia psicológica de adaptarse a un entorno extraño, a una situación ni buscada ni querida y que se entiende y se siente hostil y difícil. Supuso y constituyó en sí mismo y no tan solo conceptualmente, una violación a los derechos humanos.

Su masividad, su carácter forzado, que obligó a la permanencia en el extranjero de miles de chilenos por razones estrictamente políticas, aún cuando en apariencias la decisión de exiliarse haya sido “voluntaria” (el exilio **nunca** fue voluntario.), es algo sin parangón en la historia de Chile y claramente contrapuesto a la doctrina jurídica consagrada en la



Constitución de 1925. Sin embargo ha sido la violación menos tematizada, tanto desde el punto de vista de la violación como tal como de su probable y necesaria reparación.

Cierto es que comparado a los horrores cometidos por el aparato estatal y sus agentes (desapariciones, asesinatos horribles, torturas inimaginables), el exilio masivo y forzado pasó a ser un tema de menor importancia, casi sin legitimidad de ser planteado⁹. A lo anterior se suma la influencia y penetración en vastos sectores de la población de esa **construcción simbólica** hecha por la dictadura acerca del del exilio y los exiliados (“enemigos de la patria”, “vendidos al oro de Moscu”, “viven un exilio dorado”, etc.).

Ésta construcción simbólica que hizo la dictadura, ganó “adeptos”, tanto en sectores de la población chilena, incluso en la percepción que tenían algunos sectores de la izquierda¹⁰. Esa

9 La visión arriba mencionada, compartida incluso por muchos de nosotros, al encontrar que una reparación es “algo inmoral” demuestra que aún trabajamos con categorías morales bastante enajenantes.

Fue ese mismo “moralismo” el que llevó a muchos, en su época, a asumir un retorno clandestino sin muchas condiciones (claro, ya lo sé, las condiciones nunca están dadas, hay que crearlas!). Esto no desmerece ni disminuye el heroísmo y el compromiso de quienes volvieron o al menos lo intentaron.

10 Recordemos que en algunos partidos se condenaba por “desertor y cobarde” al que se exiliaba y se le expulsaba de la organización o se “rebajaba” su categoría orgánica. Los Jefes se „auto-autorizaban“, así es que rara vez sufrieron medidas disciplinarias.

percepción del exilio y del exiliado se prolonga en el tiempo y ha formado parte del “recibimiento” que enfrentan muchos al retornar ya en „democracia“ a Chile.

Se ha asumido el constructo simbólico dictatorial y se “inventa”, se „recrea“ además un escenario histórico que termina por transformar a todos los que permanecieron en Chile en „combatientes antidictatoriales“ y de pasada se „olvida“ que la alternativa a la cárcel, a la tortura, al “ vivir a medio morir saltando” e incluso a la muerte, era el exilio, más aún cuando las orgánicas de la izquierda no estaban en condiciones de sostener a centenares de militantes „quemados“¹¹.

El exilio lo veíamos como pasajero, de corta duración. Ese enfoque permitió que en un comienzo no se sufrieran grandes crisis de identidad o no nos dieramos cuenta de ellas. El **Sujeto**. es decir **tú, yo, nosotros todos**, se ve amenazado, y aún cuando no tengamos, la más de las veces, conciencia de ello, las consecuencias son profundas y nos marcan hasta hoy.

La crisis identitaria es como la Diabetes, **se vive**, no llega a tu puerta y pregunta si puede pasar. Aparece, te cruza y te aplasta, simple y llanamente! Y en algún momento sales, te reflotas, para volver a caer en una nueva crisis, de magnitud y carácter ya distinta.

En la medida en que el exilio se prolonga en el tiempo, que se constata que la dictadura seguía ahí, que los hijos crecían y que, incluso, nacían nietos, la crisis identitaria revienta con fuerza. Empezamos a sentirnos, vernos y entendernos como desarraigados culturalmente.

Ésta situación de desarraigo y crisis identitaria generaba conflictos, intolerancia e incomprensiones, provocando marginaciones y automarginaciones del colectivo, haciendonos propensos al paternalismo y a toda suerte de dependencias.

Así vivíamos una situación extremadamente difícil. Por un lado, con la sociedad austriaca inmersos en un sistema de relaciones caracterizado por su asimetría¹² y un entorno que intenta obligarnos a adaptarnos y a aceptar el ser asimilados y por otro lado una suerte de resistencia inconciente a esa aculturación extrema, a esa pérdida de nuestras pautas culturales¹³.

Sufríamos permanentemente el embate de la **discriminación estructural**, que nos ponía frente a la disyuntiva “**Integración o Asimilación**”. Puede que para muchos estos dos conceptos signifiquen lo mismo o algo parecido, sin embargo son diametralmente opuestos. La **asimilación** se da a través de un traumático y doloroso proceso de aculturación y autonegación, „obligando“ al Sujeto a una inserción subalterna, de „subdito“, a la cultura mayoritaria. La **integración** por el contrario, permite una inserción paso a paso, (**casi**) en „igualdad de condiciones“, preservando (los) elementos de la propia identidad cultural.



11 Incluso hoy es difícil imaginar la brutalidad con que se actuó en contra de la izquierda, el carácter terrorista y asesino de la dictadura, el miedo que se apoderó de los chilenos y el heroísmo y sacrificio sin límites de quienes permanecieron reconstruyendo las orgánicas populares.

12 El status social, las vivencias y experiencias, el poder adquisitivo, el plano político, lingüístico y cultural.

13 La identidad se construye o debilita a través de procesos sociales en donde la interacción simbólica y la memoria colectiva son elementos determinantes para que los individuos se perciban y, a la vez, sean aceptados como parte de un colectivo.

Y junto a ésta situación difícil y complicada, estaba el plano de lo político, **causa prima** para el exiliado de aquella época. Problemas de comunicación, información y conocimiento, producto de la distancia, de la fragilidad de las organizaciones y por el marco represivo y de miedo generalizado en que estas se movían en Chile. El no saber que estaba pasando en la patria nos mantenía en una permante tensión.

El haber salido de Chile, el tener que vivir en un país extraño lo sentíamos como una doble pérdida: perdimos “**nuestro Chile**” y “**nuestra visión utópica**” del país de sueños al que queríamos regresar¹⁴. **Nuestra cosmovisión tambealeaba y nosotros con ella!**



El sentirse expulsado, „**obligado al exilio**“, determina la actitud que adoptamos los exiliados y que se refleja, sobre todo, en ese permanente deseo de volver a Chile. Tuvimos que dejar Chile y asentarnos en el extranjero, en países que muchas veces ni siquiera habíamos elegido y que muy probablemente, hasta el momento de viajar, no sabíamos dónde estaba ubicado.

Enfrentados a ese complejo proceso de adaptación una parte de los exiliados entran en una suerte de negociación, aceptando y/o adaptándose a formas de vida, instituciones y símbolos de la sociedad de acogida, internalizando y haciendo propios los nuevos valores desde la identidad cultural propia.

Otros tienden a actuar lejos de las „normas de conducta“ que sirven como referentes a esta sociedad y „trabajan“ con una escala de valores que no es capaz de integrar coherente y adecuadamente las contradicciones, las que a su vez desatan y acentúan, como consecuencia, una suerte de inadaptación en las conductas, generando un sentimiento de incapacidad para predecir el futuro inmediato.

Existe también un tercer grupo, que primero se aísla, se separa del colectivo, rompe con ese pasado reciente y doloroso, se mimetiza con el medio y termina asimilandose. Este proceso de aculturación y de marginalización en relación al colectivo se dio menos entre “los políticos” que entre “los económicos”, en tanto estos últimos traían ya en sus planes el quedarse por largo tiempo o definitivamente.

Cuál es la percepción, en ese momento, que se tiene del Chile que se dejó atrás y de la sociedad a la que se llegó? Cuanto de realidad y cuanto de utopía existe en las percepciones del pasado (Chile) y el presente (Austria)? **Cuál es y dónde está el futuro?**

El exiliado, obligado a "rehacer sus imágenes" constantemente, asume una doble mirada, muchas veces conflictiva y contradictoria, Esas contradicciones e incertidumbres, esas interrogantes, están en la base de las crisis de identidad,

El problema de la Identidad

El exilio fue y es un hecho de una dimensión social total, que actúa sobre todos los elementos del conjunto social. El exiliado se ve, como sujeto, obligado a abandonar el país, siendo descontextualizado de su hábitat habitual, de aquella sociedad que conoce y en la que “se sabe mover”, desintegrando su identidad social y cultural, sufriendo una pérdida gradual de su

14 O sea, nos empezamos a dar cuenta que estamos desarraigados y la gran interrogante que se nos plantea es, hasta dónde los cambios son posibles y tolerables sin que nuestra identidad sea dañada en forma irreparable?

sentido de identidad nacional y debiendo, por supervivencia, adaptarse a otras reglas socioculturales.

Sin embargo y en la medida que se salía “forzadamente” del país, vivíamos “con las maletas listas”, el proyecto de futuro era volver a Chile. Nadie se terminaba nunca de “bajar del avión”. Y en el diario vivir, todos estábamos volviendo todos los días.

Aquí se manifiesta y pone en evidencia una diferencia central con un inmigrante “normal”¹⁵. Este último sabe que su proyecto de vida está en otra parte y viene a realizar ese proyecto. El exiliado chileno no lo veía así. “Pinochet está herido en un ala” decía por esa época Don



Lucho (Luis Corvalán, Secretario General del PC chileno). El exiliado traducía esto a cuestión de “un par de meses”. Lo malo es que el criminal siguió vivo, libre y gozando de lo robado y nuestra “corta estadía” se transformó en ya más de 35 años.

El exilio nos ponía a prueba así, todos los días, en nuestra estabilidad psíquica y emocional, obligándonos a una permanente reorganización y consolidación del sentimiento de identidad, una reconstrucción identitaria para que uno pudiese seguir sintiéndose el mismo a pesar de los cambios y remodelaciones. Los paradigmas, la visión del mundo que manejábamos han cambiado y vamos percibiendo dolorosamente que nuestras identidades y valores, lo que nos identifica y ayuda a sobrevivir, va quedando obsoleto.

Perdimos en un instante, seres queridos, objetos y lugares, idioma y cultura, las costumbres y hasta el clima. El problema es que cada una de estas “cosas” encierra recuerdos y sentimientos. Al perderlos, perdemos nuestra relación con ellos y con nuestro Yo¹⁶.

Cómo definir el desarraigo cuando éste está cargado de dolor y empapado en lagrimas de niños y adultos, en gritos de miedo y angustia que muchas veces no alcanzaron ni siquiera a ser gritados!

El permanente “**este fin de año lo celebramos en Santiago!**”, la metáfora de “la maleta lista debajo de la cama” vivida como psicosis colectiva, refleja en forma paradigmática el deseo de volver.

Con el correr del tiempo se ve que la cosa va para más largo de lo pensado y deseado. Por tanto hubo que empezar a enfrentar la realidad inmediata y comenzar a superar las dificultades propias de la integración. Una integración “a la chilena”, o sea, “ni muy mucho ni muy poco”, siempre relativa y relativizada. Al fin y al cabo, **la maleta, para la gran mayoría de los chilenos exiliados, sigue aún debajo de la cama.**

Al relativizar lo temporal, las perspectivas individuales / familiares se tornan más inciertas. Si todos los meses “estábamos volviendo” cómo plantearse construir una estabilidad material y social? Así surgen otros problemas que al principio del exilio ni siquiera eran imaginables.

15 Ésta diferencia la hago solo por razones metodológicas, en la lucha contra el racismo y la extrema derecha xenófoba no debemos aceptar ni utilizar elementos que pudiesen dividirnos.

16 El desarraigo es un sentimiento de desconocimiento e incomprensión de la cultura en la que nos movemos y que nos rodea, cuestión que condiciona nuestro accionar y es ésta percepción y/o sensación hacia la sociedad austriaca también la proyectamos hacia Chile. O sea..estamos mal!

Para los padres el tener que criar a los hijos se transformaba en un problema no menor, lleno de contradicciones y conflictos, sabiendo que estaban formando a sus hijos entre un allá y un acá: por un lado se buscaba criarlos „a la chilena“ e intentando reforzar los elementos culturales (idioma, modismos, acento, humor, historia), pero además y permanentemente insistiendo en que “tienen que integrarse a este país, no queda otra”. En Austria, como en cualquier otro lado, tenías que hablar bien el idioma, asistir a la escuela, desempeñarte como si fueras casi un niño o joven austriaco pero.. tú eras chileno, era tu identidad y no querías/podías perderla.



En la casa eras chileno (al principio, en la pieza familiar del respectivo Refugio), fuera de ésta, tenías que ser “casi” austriaco. Además estaban, por un lado, las dificultades propias que tiene cualquier adulto (laborales, de relaciones sociales, de pareja, etc.). Por la otra parte, los hijos pequeños y los problemáticos adolescentes (en la escuela, el círculo de amigos, la “sopita de hormonas” tormentosa y atormentadora).

Asomémonos al proceso de integración a esta sociedad con los ojos de la „**Generación de los hijos**“, miremoslo desde la óptica de un niño o de un adolescente y se darán cuenta de la “mansa escoba” que quedaba en la cabeza. Les viene a veces a la memoria la imagen de los “tres monos”? Algo así sucedía con nosotros: no veíamos, no escuchábamos ni hablabamos. La diferencia con los monitos señalados era que nosotros hubiésemos querido ver, escuchar y hablar. **Queríamos y no podíamos!**

Cuántas veces - llorando muchas, angustiados siempre - le gritamos en la cara a nuestros Padres un “me trajeron obligado”, un “yo no quería venirme”. Hoy con el tiempo y siendo una mismo ya padre (y abuelo) te das cuenta que, siendo cierto lo que decíamos, ellos no tenían otra alternativa. Perdonenme por lo injusto de mi crítica de entonces y por la lagrimas que hice derramar a mis Viejos.

El sentimiento de desarraigo que sentíamos los adolescentes se transformó en un sentimiento rebelde de **no querer** identificarnos con la sociedad austriaca y la **insoportable y dolorosa añoranza** del Chile que dejamos (e idealizamos). Así, mientras unos querían „hacerse chiquititos“ para pasar desapercibidos, otros asumían actitudes de rebeldía violenta y hasta delincuenciales. Los más lograron salir „airosos“, lo que no me queda claro es a que costo?



Parejas que recién comenzaban un camino juntos, con niños pequeños o entrando a la edad adolescente, se vieron enfrentadas a tensiones que generaba el adaptarse a otra cultura y sociedad. Muchas de estas relaciones no lograron mantenerse en el tiempo y terminaron separándose¹⁷. Para quienes vivieron ésta situación, ésta era interpretada como una nueva y brutal derrota, un fracaso más en el proyecto individual de vida.

¹⁷ Sin contar con estadísticas y más haciendo solo memoria, me da la impresión que el porcentaje de quiebres en las relaciones fue mucho más alto que el estadísticamente “normal”.

Carentes de redes sociales propias tratábamos de reproducir elementos de la cultura chilena, incluso aquellos “cliches” que nosotros mismos terminábamos por creernos. Seguramente hemos comido más empanadas y tomado más vino tinto que ningún chileno en Chile (bueno, al fin y al cabo, queríamos una revolución, cómo dijera Allende, con esos dos elementos). Pero a la vez te preguntabas, soy más chileno mientras más empanadas como y más cueca baílo? Y que hago si no me gustan ni las empanadas ni la cueca? Ya no puedo sentirme chileno?

Lejos de nuestro Chile, seguimos habitándolo en nuestros sueños. Nos aferrábamos a lo ya perdido y entendíamos la nueva situación como extraña y hostil. **Vivíamos un presente cargado de pasado!**

Pero la cercanía emocional con Chile no ha desaparecido, por el contrario! Más aún da la



impresión de que ésta se hace más fuerte. Recordemos momentos como el partido de futbol ese 11 de septiembre del 2007 (quizás el primer “11 de septiembre” en que muchos de nosotros sonreímos). Todavía me resuenan esos “C-ACHE-I” que gritábamos hasta quedar sin voz. Se dieron cuenta cuantos chiquillos jóvenes, nacidos en Austria estaban ahí, con sus camisetas, algunos pintados y todos felices? Que alegría, que emoción, ahí estábamos,

como colectivo, apoyando a “la Roja de Todos”, sintiéndonos parte de ese Chile lejano y tan tremendamente nuestro.

Las reuniones entre amigos o la celebración de las “Fiestas Patrias”, las múltiples actividades del “Centronce” y de otras organizaciones. Momentos de encuentro obligado, necesarios y esperados por toda la Comunidad y más allá de ella.

Por esa cercanía emocional (y muchas veces "militante") es que también seguimos y seguiremos juntando dinero para apoyar candidatos a Diputado, Alcalde o a Presidente, que continuaremos apoyando proyectos e iniciativas sociales y de base en Chile o la justa demanda por el derecho a vivir en la patria de nuestros compañeros que aún siguen con penas de extrañamiento.

Cuando nos movilizamos en apoyo a la lucha del Pueblo Nación – Mapuche o solidarizamos con los diversos colectivos de trabajadores y apoyamos el potente y pujante “**despertar**” del Movimiento Social y sostenemos a más de una organización política, **somos o volvemos a ser nosotros**, en lo individual y como parte de uno o de múltiples colectivos. Al ver los reportajes, las fotos y conocer detalles de las multitudinarias manifestaciones de este hermoso agosto del 2011, no sólo vibramos, nos sentimos parte de ese Movimiento!



Al manifestarnos nos vinculamos, nos articulamos o rearticulamos política y emocionalmente con Chile y con nosotros mismos. Y es ahí cómo y dónde nosotros mismos nos vemos participando y activando, una suerte de recordar, de representarse, de “un traer a la memoria” ese pasado activo y de activista que quedó por allá en los años 70 / 80 del pasado siglo.

Seguiremos exigiendo nuestro derecho a voto en el extranjero y realizando, de ser necesario, eventos para ir en apoyo de los más necesitados, como se hizo tras el Terremoto del 27F,

porque es a través de esas múltiples actividades como, conciente o inconcientemente, reafirmamos nuestra “**chilenidad**” y ese, tan placativo lema de que “**Chile somos todos**” adquiere realidad y sentido.

De ésta forma, los exiliados, los hijos y los nietos de exiliados, seguimos en estas calles del centro de Europa, sintiéndonos no sólo chilenos sino también parte y partícipes de ese proceso de transformación progresista, autónomo, soberano y democrático, cosa no muy bien venida en ese Chile sumido en una larga y colectiva amnesia y en dónde muchos ya habían dado la posibilidad y necesidad del cambio por cerrada y que hoy por hoy comienza a despertar!

Asentandonos en Austria

Prácticamente todo nos es nuevo, desconocido, por lo que, en un primer momento, se produce un sentimiento de sorpresa, el cuál es substituido después por una crítica a todo lo diferente y por último, si se produce la integración, por una valoración positiva de la cultura en la que nos encontramos insertos (o “**inmersos**”, por la sensación de ahogo que ésta realidad tantas veces nos produce).

Durante todo este „proceso de asentamiento“ está presente el sentimiento de no-identificación con la sociedad que nos acogió y que produce profundas crisis emocionales y físicas. Aunque el desarraigo disminuya, es un sentimiento que nunca nos abandona. Siempre sabemos y sentimos (o „se nos hace sentir“) que somos extraños, exogenos, extranjeros al fin (lo paradójico es que ésta misma sensación la tenemos al visitar Chile).



Las separaciones, quiebres emocionales que convertían a la pareja en extraños el uno al otro y la situación vivida por aquellas mujeres a las que el marido se les “mandaba a cambiar” con alguna austriaca dejando a sus parejas botadas con niños y todo (muchas de las austriacas, de buena fe y encandiladas por las historias de estos “rambos de izquierda”, veían en ellos algo muy parecido al Che. Casi todas se dieron cuenta de la realidad al poco andar). No vamos a olvidar, en todo caso, que más de alguna mujer hizo lo mismo (así como hubieron “guerrilleros”, también habían “guerrilleras”, pero estos casos fueron los menos).

Para los adultos, la integración al mercado laboral era acompañada de una multiplicidad de problemas, ya fuera por no hablar el idioma y/o porque determinados títulos profesionales no eran reconocidos y/o validados. Muchos tuvieron que dedicarse a realizar trabajos diferentes a lo que habían aprendido o realizado. Mi padre por ejemplo, quién se deslomó trabajando de cargador y luego de tornero, habiendo sido Jefe de Personal de la Municipalidad de San Miguel. Y lo hizo con una tremenda dignidad!

Profesionales o ex Jefes de Servicios tenían que cargar y descargar camiones, como realizar tareas mal remuneradas y mal consideradas en fábricas metalúrgicas, hospitales y servicios públicos, como simples ayudantes o personal de aseo, de jardineros y choferes, de vendedores de diarios (los “Periodistas”) o “Junior” de Oficina.

Muchos veían en esto un proceso de “retroceso” en la jerarquía social, lo que les provocaba una sensación de frustración muy fuerte. El exiliado masculino se ve reducido en su rol como sujeto a formas mucho más pasivas. Los hombres acostumbrados a “ganar el sustento familiar”, en un dos por tres o ya no estaban en condiciones de hacerlo, muchas veces ya no

trabajaban en su profesión, sino que se ve reducido a trabajos entendidos como “inferiores” y en otras ocasiones no encuentra trabajo.



El hombre ya tampoco “corta el queso” como quisiera o imaginaba hacerlo. Las relaciones de pareja y familia comienzan a situarse sobre ejes distintos, que se percibían más frágiles de lo que conocían y a lo que estaban acostumbrados en Chile. Todo esto genera una suerte de “pérdida o alejamiento de las normas” que obviamente no ocurrió en todos los casos. Al mismo tiempo, la pareja (“la mujer”) trabaja, tiene entradas económicas, se “libera”. En Austria y con un “Estado de Bienestar” altamente desarrollado, la dependencia de la mujer con respecto al hombre tendía rápidamente a debilitarse. Desde el punto de vista de género (“Gender Identities”) era una situación bastante complicada.

La mujer, la compañera, adquiere un lugar propio, de mayor autonomía y relevancia, comprende a la vez su rol como individuo, aprende y se capacita. Si bien las separaciones, los quiebres en las relaciones, son en sí una experiencia traumática, más aún cuando estas se dan en un ambiente extraño y muchas veces enfrentándolas en situaciones de soledad muy grande, tuvo su lado „positivo“, sobre todo para la mujer. Pero lo que en términos del desarrollo personal se puede calificar de progreso, igual afectó a la persona en tanto individuo.

En esa situación el papel de muchos jóvenes se potencia, toda vez que se transforman en “los traductores” (manejan el idioma más allá de “las cuarenta palabras”), tanto en lo comunicacional como en términos de la cultura en sus aspectos más globales. Así veíamos a los adultos entrando en relaciones de dependencia con sus hijos. Toda ésta gama de situaciones puso a prueba individual y colectivamente, la estabilidad psíquica y emocional.



Gran parte de las dificultades de adaptación al medio austriaco fueron amortiguadas por la inmensa solidaridad que se recibió, sobre todo del “lado izquierdo del Imperio”. Cabe aquí decir que el rol que jugaron partidos y personas, tanto el SPÖ¹⁸ como el KPÖ¹⁹, pero también el KBÖ²⁰ y el GRM²¹, Offensive Links²², KAJ²³ y las juventudes socialistas y comunistas. O personas como Federica, Sigrun, nuestro querido “Cura” Berger, Ruth Contreras-Lichtenberg (y sus padres), Josef Pernerstorfer, Ali Kohlbacher, el Profesor

Hindels, la inolvidable Rosa Jochmann y tantos otros. Alguna vez se les ha de agradecer como corresponde y lo merecen.

Pero el exilio en Austria tiene varias caras y muchas de ellas no tienen nada de agradables. Las formas de relacionarse han sido, muchas veces, una copia malsana de las ya vividas. Los „grandes jefes“ por un lado, la masa por el otro. La existencia de grupos de poder, que armaban “maquinas”, obstaculizaban y destruían todo aquello que “el Partido” o el “Grupo”

18 PS austriaco.

19 PC de Austria.

20 Maoistas.

21 Trotzquistas.

22 Eurocomunistas.

23 Juventud Obrera Católica.

no quería (la más de las veces era debido a que alguno de los caciques no lo quería o no le convenía)²⁴.



Hemos debido de constatar la existencia de una suerte de “Élite del exilio”, altiva, arrogante y miradora en menos, que se relaciona exclusivamente en su círculo y “acepta” a los otros sólo en términos subalternos. Ésta élite intenta permanentemente hablar y decidir en nombre de “los chilenos”, de esa gran masa que era y es la que levantaba las carpas, hacia las empanadas y las vendía, repartía los panfletos y cooperaba en las campañas de finanzas. Es decir, suplantaban a aquellos que siempre le han puesto el hombro, que han hecho de todo, pero que no salen ni en las fotos ni son nombrados en los discursos²⁵.

Por último, no es posible negar algo que se ha prolongado hasta nuestros días: el actuar de sinvergüenzas que se han aprovechado de la solidaridad en beneficio propio bajo el pretexto de apoyar a las luchas del pueblo. Tenemos casos extremos de personas que han abusado de las ayudas sociales y múltiples son los casos de quienes no están dispuestos a “darle los pulmones al capitalismo”, sufren “enfermedades crónicas” o se autodenominaron “activistas de tiempo completo” y han vivido de “proyectos” sin jamás trabajar. Pero estos han sido los menos, aún cuando han causado bastante daño a la imagen colectiva²⁶.

A fines de los 1970 y comienzo de los 1980, el exilio netamente político decrece en términos porcentuales en relación al todo. Comienzan a llegar quienes no eran directamente perseguidos, el llamado “**exilio económico**”. Muchos llegaban traídos por familiares o amigos, los que a su vez traían nuevos familiares y más amigos. Se declaraban perseguidos políticos y vieron en el exilio una buena oportunidad de buscar nuevas expectativas económicas y sociales, motivados por el deseo de sobrevivir y resolver sus problemas, de querer una vida mejor. Entendible, justificable, pero, es la base cuasi de un “pecado original”, que el exiliado “político” siempre se preocupó de enrostrarle.

Este tipo de exiliado logra recomponer, en cierto sentido, un pedazo de su Chile, en tanto tiene a sus familiares y amigos cerca de él y lejos de “la política” y de los ideologismos. Su relación con el exiliado político se da en otros espacios pero “sospechando” de estos (cuestión que era correspondida por el “político”).

Esto conlleva también a un cambio en la composición de “los partidos”, los que en un inicio abren sus puertas a todo el que así lo desea, creciendo en número, guiados por la falsa idea de que “mientras más seamos numéricamente, más Vanguardia seremos”. Pero estos nuevos militantes abandonan al poco andar las organizaciones, ya que estas sólo fueron objetos funcionales a la obtención de la calidad de refugiado y a su inicial inserción en el país de acogida.

24 Así nos vimos confrontados y enfrentados a un mar de intrigas y de sectarismo, cartas a organismos de solidaridad o partidos políticos austriacos, “denunciando” supuestos hechos actitudes de compañeros que no agradaban o le hacían “sombra” a los caciquillos de turno.

25 Mientras esa Elite “se preparaba”. establecía relaciones, se apitubaba y permanecía impermeable a los problemas de la mayoría del exilio, otros participaban de las Huelgas de Hambre, organizaban las innumerables Peñas y múltiples actos de solidaridad.

26 Sé que no nos gusta tener que reconocer estas situaciones, pero seguir cubriendolas con un manto de silencio más daña que ayuda, sobre todo si queremos escribir la verdadera historia del exilio en Austria.

Y casi „**por arte de magia**“, así, de repente, nos damos cuenta que aquí, en este país que no queríamos aceptar, también hay risas, alegrías, que el sol también sale para nosotros, que los lagos del sur de Austria son hermosos y que te encanta caminar por la Avenida Kärntnerstrasse.

El posible retorno

Si bien el proyecto de vida de todos los exiliados fue siempre y desde el primer día el retorno, éste no siempre se ha podido concretar y sigue rondando como “idea permanente”. Algunos retornaron pero no pudieron reinsertarse en el país, no se pudieron adaptar, no consiguieron trabajo o los hijos no se acostumbraron/reacostumbraron (el joven que nació o se crió aquí y que tiene 20 años a dónde “**vuelve**”?) y se regresaron al país de exilio.



Otros, muchos, ni siquiera lo intentaron. O porque los hijos ya se habían casado, habían nacido nietos o sufrían alguna situación que hacía difícil o impracticable el volver, como por ejemplo enfermedades graves y/o crónicas de difícil y costoso tratamiento y que un „Plan AUGE“ difícilmente cubre o simplemente por el miedo a empezar de nuevo, desde cero y ésta vez más viejos.

En la década de los 1980, cuando la dictadura publicó las arbitrarias listas de personas que podían regresar al país, vivimos una situación un tanto singular. Cuando se salió, se salió obligado, mientras que el „**retornar**“ es una opción que si bien has manejado en tu imaginario permanente, te gatilla un proceso que tiene que ver con una **segunda migración**, muchos hablan de **un 2do. exilio**. Aquí están tus amigos, tu trabajo, tu entorno social, etc. Niños que han nacido o al menos crecido aquí, que han aprendido el alemán, incluso la mayoría lo habla mejor que el español, que conocen perfectamente las costumbres y se sienten, en lo fundamental, con un alto grado de integración a Austria. Al retornar arriesgas una nueva ruptura familiar, ya que muchas veces no todo el grupo familiar ésta dispuesto a volver.

Al salir al exilio, la única expectativa que tenías era sobrevivir. Cuando retornas, llevas en tu maleta **tu visión utópica**, “tu” idealizado reencuentro con el país y con tu pasado y el creer que es posible recomenzar algo que en un momento se detuvo en tu biografía.



Al volver te obligas a asumir una realidad que no querías y por la que no luchaste. Además, cómo aceptar que muchos de tus compañeros de orgánica, aquellos con los que estabas dispuesto a todo “hallan cambiado” y su discurso sea tan neoliberal como el de los “Chicago Boys”?

Vuelves a un país tremendamente violento, que no ha “trabajado” a plenitud los horrores del pinochetismo, a un país en dónde muchos de tus familiares y amigos de antes ya no están, a un país sometido al rigor del neoliberalismo y a la orfandad de referentes sociales y políticos. Incluso tu familia (en Chile) te parece lejana en términos valóricos y reconoces que **tu**

verdadera familia son aquellos que vivieron y viven tus mismas experiencias y comparten tu historia!



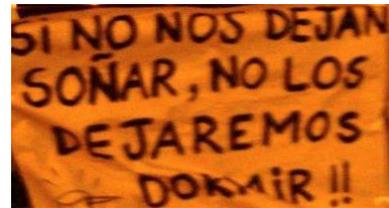
Vuelves a un país carente de una genuina voluntad política por integrar nuevamente a los ex-exiliados, lo que hace del retorno una opción aún más difícil y menos atractiva. y la verdad es que son demasiados los que han fracasado en el intento!

Las dificultades para readaptarse y conseguir trabajo, la sensación de no contar con un espacio dentro de la sociedad chilena, refuerzan ese sentimiento de estar regresando a un país que nos empieza a ser desconocido y cuando volvemos a Austria, volvemos contentos (“Daham is daham” –**el hogar es el hogar**-). El exilio ha provocado la pérdida y el desconocimiento gradual de nuestro país y lo cierto es que ya se han echado raíces en Austria,

Los nombres de algunas poblaciones y calles son diferentes y hasta el sentido de algunas avenidas es otro, Si hasta nos cambiaron la división administrativa del país, con una lógica militar aberrante. Algunos como yo, orgulloso sanmiguelino²⁷, vemos que ya no existe ese San Miguel de la infancia porque éste fue dividido en tres Comunas (divide et impera. Además se asegura así el control administrativo, político y militar del territorio. Caramba con esto de la Guerra Interna!).

Y aunque se vea esto como „pequeñeces“ tiene una directa relación con tu memoria, no la de otro. **Son TUS recuerdos los que entran a ser nebulizados.**

Durante años se pensaba el retorno a Chile en el corto o mediano plazo y mientras se esperaba, se hacía de todo para sobrevivir. No es posible precisar cuantos años tuvieron que pasar para sentirse más o menos integrado a Austria, pero más difícil es saber cuándo se abandonó la idea de la vuelta y nos empezamos a quedar, a ver de que ya no es factible o realizable el retorno.



Hoy, el retornar significa quedarse sin **los sueños utópicos** y sin los testigos de **nuestra historia**. Y sin embargo, la idea del retorno sigue y seguirá presente, porque un exilio sin retorno es inimaginable en tanto implica una doble derrota.

Los viajes a Chile, ahora que ya no son tan caros, también conspiran y te hacen abandonar cada vez más la idea de la vuelta inmediata. Al viajar percibes, “huelas” una situación distinta que ya no te es grata. Chile ya no es la sociedad utópica que te habías creado, con la cuál te identificabas 100%. Y ese Chile „real“ se hace difícil de aceptar. Todo ha cambiado, **nosotros también!**

Por lo mismo, el círculo que nos rodea, la “sociedad en chiquitito” de la que nos hemos dotado, los lazos afectivos que hemos establecido, pasan a ser y son elementos determinantes en nuestras vidas. Desde ahí percibimos y asumimos la realidad y nos planteamos el incidir en ella para cambiarla y **para Ser!**

²⁷ En mi Pasaporte austriaco sale „Lugar de Nacimiento: San Miguel y no Santiago. Al fin y al cabo nací en el Hospital Barros Luco.

Nos hemos quedado en los recuerdos o a vivir de ellos? Evidentemente que no. Pero si tenemos la **obligación moral y política de no olvidar**, de no querer y no deber olvidar. De ahí sacamos muchas veces la fuerza (hasta de las derrotas se puede sacar fuerza) y las lecciones para hacerlo mejor o hacerlo de una vez por todas bien, para seguir adelante y ser partícipes de las luchas presentes y futuras.

El sentimiento de desarraigo que sentimos se reduce al fin a un sentimiento rebelde de no querer identificarnos con la sociedad austriaca y la añoranza del Chile que se dejó. Pero pese a eso entramos a aceptar y asumir que **el exilio chileno** se quedó, se asentó en Austria. Un proceso que comenzó en el mismo momento en que llegaron los primeros exiliados por allá por fines de 1973 y se hace definitivo al nacer los primeros hijos y a morir aquí nuestros primeros compañer@s.

Aún persiste la injusticia

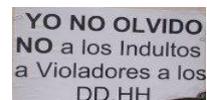
La salida obligada, sin que promediara realmente una elección personal, significó nostalgia, desarraigo, incertidumbre, una angustia permanente y una presión constante para adaptarse a este ambiente diferente. Si sumamos a este proceso la desintegración familiar, la pérdida de los seres queridos, fuente de ese afecto tan fundamental para el desarrollo de la persona, tendremos ese cuadro de aislamiento y marginalidad en el que tantas veces nos hemos encontrado.



El exilio afectó al menos a 3 generaciones simultáneamente: a los padres de quienes se exiliaban, al exiliado mismo y a los hijos de este último. El exiliado quedó “huerfano”, los padres del exiliado quedaron sin los hijos y sin posibilidad de ver y/o conocer a sus nietos, los nietos sin conocer a sus abuelos. Tres generaciones, tres tipos de dramas, sentidos en forma distinta por cada uno de nosotros y sin embargo tan iguales en su profundidad traumática.

Al enviarnos al exilio nos quitaron todo: nuestras vidas, nuestra cultura, nuestros símbolos y códigos comunicacionales, nuestras costumbres y hasta nuestras comidas. Nos desarraigaron social y culturalmente. Al exiliarnos, en la forma y por la razón que sea, implicó y nos obligó a aprender a vivir en otro medio socio-cultural y siempre en una sociedad distinta a la propia.

La mayor parte de los exiliados tomó la decisión de exiliarse con precipitación, provocada por la situación de represión y el sentimiento de encontrarse en peligro, suponiendo el alejamiento como algo de corta duración. Así vistas las cosas, no hubo mucha (o nula) planificación en la salida, ni en la elección del país de acogida.



Obviamente, el daño moral no ha terminado por el sólo hecho de que exista la posibilidad del retorno. El estado chileno debe responder por la actuación de sus organismos y agentes del estado dado que existe un nex claro de Causa y Efecto entre el accionar de los agentes y aparatos represivos del estado y el perjuicio sufrido por los exiliados. Los hechos están a la mano, los fundamentos jurídicos también²⁸.

28 El estado chileno tiene la obligación de indemnizar (aunque ésta indemnización no necesariamente implica dinero) a las víctimas de esta violación a los derechos humanos, es decir a quienes sufrieron el exilio. El Pacto de San José señala con toda claridad que el Estado, ante violaciones a los DD.HH. tiene una doble obligación. Por



Los exiliados seguimos siendo víctimas, seguimos viendo nuestros derechos humanos y civiles violados y violentados. Seguimos siendo **testigos molestos** del drama vivido por Chile. El exilio no ha terminado y no solo porque todavía habemos chilenos fuera del país. Mientras no haya reparación moral, el delito se comete día a día!

Sin embargo el tema de una posible reparación se plantea con miedo, se tiene el temor de ser mal interpretado. Ya muchas veces hemos escuchado juicios de valor destructivos (“lo pasaron la r. y ahora quieren más plata”)²⁹. Así, y para evitar estériles discusiones, terminamos muchas veces autocensurándonos.

Monumentos, monolitos y memoriales, calles, plazas y escuelas que llevan el nombre de exiliados. Sueño así con la “Avenida Enrique Délano”, la Plaza Central “Julio Palestro Rojas”, el Liceo “Gregorio Mena”, un local sindical “José Carrasco”, un Centro de Asistencia Social “Maria Teresa Gallardo” y tantas otras cosas!

Sueño con libros que se hagan cargo de la **historia del exilio, del exiliado**, de su vida y de sus aportes. Con museos visitados masivamente, escuelas y liceos llenos de niños y jóvenes, libros leídos por las jóvenes generaciones de chilenos, prolongando así, en la memoria colectiva de nuestro país, el nombre y la vida de mujeres y hombres que dedicaron toda una vida a la hermosa idea de construir un Chile distinto, una sociedad solidaria, más humana, más justa, viable y vivible. Esa es la reparación con la que soñamos.

Años y años han pasado y Chile aún tiene la misma Constitución pinochetista, con algunas “reformillas”, que en lo central no han cambian nada, ya que ésta sigue siendo antidemocrática en espíritu y letra. Y si aquí no se ha avanzado, como podríamos esperar, de parte del Estado y de la clase política chilena, la voluntad para reconocer el exilio como una violación de los derechos humanos, como un castigo que debe ser reparado!



Sabemos, nos damos cuenta de que estamos frente a un “despertar de las masas” (HydroAysén, la Educación, minorías sexuales, la heroica lucha del Pueblo-Nación Mapuche) y la reorganización de los Sujetos sociales y políticos, el exigir preocupación por el Tema del Exilio y su necesaria reparación, aparece como desfasado y hasta anacrónico. Pero no es así, por el contrario. Cuando la exigencia de una “Asamblea Constituyente”, y de una “Nueva y Democrática Constitución” se transforman en “Ideas Convocantes”, es el momento adecuado para plantear nuestras reivindicaciones.

una lado, ofrecer a las víctimas un recurso que sea rápido y eficaz para compensar ésta violación y por el otro, facilitar los medios que permitan reparar los daños morales y materiales consecuencia de ésta violación.

Al hablar de reparaciones entendemos que estas deben ser fundamentalmente de carácter moral.

29 Al reducir el legítimo derecho a la reparación a un “simple” problema de dinero, se presupone, casi como idea fija, que el exiliado quiere apropiarse de recursos en forma sucia y se soslaya que la reparación a la que la mayoría de los exiliados aspira y merece, es de carácter moral.

Los chilenos que vivimos fuera del país debemos seguir exigiendo el derecho a vivir y morir en Chile, esa necesaria reparación moral, el ser integrados a la sociedad chilena por la vía del derecho a voto. Mientras todo eso siga siendo una quimera, el periodo de transición a una verdadera democracia seguira sin cerrarse³⁰.

La nueva generación

El exilio, este exodo masivo de población no sólo ha significado un verdadero “desangre” intelectual y profesional con graves consecuencias para Chile, sino que a privado al país de un tremendo potencial, intelectual, profesional y artistico. Ha tomado en cuenta el Estado chileno, su casta política, ese hecho?

No sólo panfletos se produjeron en estos años, no sólo existe una Isabel Allende en este universo exiliado³¹. Pintores, escritores, poetas, escultores, cantantes y las decenas de doctores, ingenieros, biólogos, químicos, informáticos, técnicos medios, paramédicos, trabajadores altamente calificados y con conocimiento acabado de la tecnología de punta? La cantidad inmensa de chilenos que hablan perfecto dos, tres y más idiomas? O aquellos chilenos que ocupan puestos importantes en firmas internacionales? Todo este capital humano está ahí!



Prácticamente todos los jovenes de la “segunda generación” son austriacos de pasaporte desde el nacimiento o desde muy pequeños, con pocos o nulo conocimientos de Chile, con una vida, amistades y afectos en el espacio austriaco. A la vez, quienes llegaron siendo muy niños o han nacido aqui, carecen de recuerdos, relaciones o referencias identificatorias con Chile.

La identidad tiene que ver con la relación de un individuo con su grupo en dónde se comparten aspectos comunes. La identidad es pues un sentimiento que se desarrolla basado en los vínculos establecidos con los otros, tanto en la integración espacial (“individuación”), la integración temporal (“mismidad”) y la integración social (“pertenencia social”). Es en esa interrelación continua y permanente de estos 3 vinculos, que se genera y desarrolla la identidad. La **identidad es un fenómeno dinámico y dialéctico!**³²

Al ser la identidad cultural algo aprendido, dinámico y mutable, el “traspasar la memoria histórica”, el buscar que las jovenes generaciones asuman valores e ideales humanistas como la solidaridad, el respeto al que piensa distinto, la libertad, la igualdad y la justicia social, es algo principal.

30 Periodo el cual evidentemente sólo se cerrará con la instalación de una Asamblea Constituyente y la elaboración democrática de una nueva Carta Fundamental, que sea la expresión libre y soberana de la voluntad popular.

31 Quién se preocupa, fuera de la Biblioteca Nacional, de recuperar o al menos catalogizar toda la producción intelectual que el exilio ha generado en estos más de 30 años?

32 La identidad cultural, que es el asumir y compartir una escala de valores, "simbólicamente absolutos", nos conduce a organizar, jerárquicamente, normas de conducta derivadas del universo simbólico de una cultura dada. La identidad social en tanto normas de conducta, "simbólicamente relativas" estan en relación a la escala de valores de la cultura que decimos compartir. La identidad individual es el producto de la combinación específica de esas distintas identidades que una misma persona puede llegar a poseer.

El saber quienes somos, de dónde venimos, quienes conforman nuestro entorno, es “**condicio sine qua non**” para participar de la sociedad austriaca a plenitud, ya que supone e implica un sentir positivo de nosotros mismos, conciencia y aceptación de nuestra chilenidad.

Para enriquecer ese proceso y tornarlo conciente, debemos “descubrirnos”, “redescubrirnos” y por sobre todo, desarrollar al máximo nuestra capacidad de supervivencia cultural, la capacidad de seguir sintiéndonos nosotros mismos pese a, y sobre todo por los cambios.

El exilio ha significado, para la gran mayoría, una oportunidad de ampliar la visión del mundo, el horizonte cultural y valórico³³. Nuestra visión acerca del papel de la mujer en la sociedad, de las minorías étnicas y sexuales, la entendemos de una forma mucho más avanzada y liberal, más democrática que en Chile. También ha permitido acceder a una mejor educación, a la seguridad social, a una vivienda digna y a obtener trabajos bien remunerados. También, y esto es tan cierto cómo lamentable, quienes hemos vivido casi toda la vida en Europa tendemos a mirar “el Sur” con la visión de los “del Norte”.

El haber crecido y/o madurado en esta sociedad, nos ha enseñado a movernos, relacionarnos y desarrollarnos en y entre dos culturas, haciéndonos poseedores de un “capital cultural” valiosísimo. Con el correr de los años hemos adoptado códigos comunicacionales locales y



asumido el hecho de comenzar a compartir elementos y manifestaciones culturales propias de Austria y del centro de Europa. Sin embargo (y muy especialmente la segunda generación) no siempre nos encontramos o sentimos plenamente aceptados y esto pese a la capacidad de mimetizarnos con el medio y asimilar fácilmente los códigos de la sociedad austriaca.

Somos parte de un proceso dinámico de permanente adaptación a las normas culturales, actitudes y valores que corresponden a la sociedad en la cual vivimos. Este proceso dinámico es parte fundamental de nuestra experiencia y se encuentra en la base de nuestra –nueva- identidad, toda vez que la identidad como Fenómeno no anula sus elementos constitutivos ni es la simple sumatoria de todos ellos.

Sólo aceptando de que hay elementos que quedaron definitivamente atrás, el “trabajar” el conflicto que produce la integración a la sociedad austriaca y la autoconciencia del y sobre el problema, o sea y primero que nada „**asumir que es así**”, nos permitirá entender a nuestros dos países, nuestros dos espacios y nuestra identidad individual y colectiva pasada y actual.

Las segundas y terceras generaciones asumen así una herencia difícil, compleja y llena de trampas. De ahí que deban de poner cuidado, no entrando de buenas a primeras, sin una reflexión profunda, a asumir las cargas emocionales de “los viejos”. Más aún cuando esta nueva generación, la de los chilenos-austriacos (o a la inversa), tiene otra historia por construir.

„Macondo“

33 Chile es un país de “loca geografía”, aislado y los chilenos vivimos con la sensación, como dice Coco Legrand, de “haber quedado, con cueva, en el Mapa”. Muchos fenómenos, entre ellos el de la Diversidad ha sido poco estudiado, no tematizado en lo político y en lo jurídico. La capacidad de tolerancia de la sociedad es muy baja. Así también la xenofobia existente, que se expresa una y otra vez en el trato prepotente hacia con los inmigrantes peruanos y bolivianos.

Si hacemos un análisis retrospectivo, si abrimos los cajones de nuestra memoria, veremos los traumas y las frustraciones, las situaciones dramáticas que sufría ese sujeto derrotado llamado exiliado. Perdió a su familia, sus amistades, su entorno, un presente definido, aunque fuese a medias y se encontró enfrentado a un futuro poco claro y más aún en un medio que entendía extraño y en todo caso desconocido y hasta hostil. El único capital que le quedaba al exiliado era el que deducía de los ideales, del creer en una causa justa y desde ahí producía y reproducía dignidad, la individual y la colectiva³⁴,

La fuerza se sacaba, la mayor parte de las veces, de ese colectivo, que a la vez era una multitud de pequeños colectivos. Los partidos políticos, los grupos de baile, los grupos de mujeres como “Mujeres por el Socialismo”, el “LEFÖ” o el “Tafich”, el Club Deportivo, los “Jovenes por el Socialismo” y las asociaciones culturales o de estudios políticos más o menos transversales que se crearon en el transcurso del tiempo.

Fueron las comidas entre grandes grupos de amigos, las fiestas de fin de año, el “Arauco”, la existencia de ese refugio geográfico y emocional que constituyó “Macondo” y su gente.



El “macondiano” era chileno de los buenos (sin menospreciar a nadie), de los primeros en las marchas y todo tipo de actividades. Memorables campañas de recolección de dinero, fantásticos campeonatos de fútbol. “Macondo” era el “Territorio” en donde nos sentíamos bien, con nuestras normas y en donde éramos personas. Ahí también se concentraban casi todas las direcciones locales de la izquierda chilena en Austria, lo cuál facilitaba la comunicación, la planificación de tareas y generaba confianza. Ciertamente también hubo peleas y “pelambres”, pero esto ya es parte del Folclor chileno-macondiano (pero, a ver, díganme, quién no ha “pelado” nunca?).

Quizás, quienes vivieron o aún viven en “Macondo” nos sentimos mucho más propensos a verlo como parte de un “Territorio libre”. Ahí se vivía un sentimiento de pertenencia, teníamos la posibilidad de “sentirse chilenos con iguales ideales y objetivos”, reforzando fuertemente nuestra propia identidad, protegiéndonos en las familias, en los círculos de amigos y en los partidos políticos y, estos últimos jugando un papel de puente, cumpliendo - fuera de sus funciones específicas y en forma no conciente ni programada- las del “Club Social” impidiendo un desarraigo y una desculturización aún más acelerada.³⁵

A la falta de elementos simbólicos identificatorios, que hubiesen terminado por socavar y derrumbar nuestro espectro simbólico cultural como chilenos, le oponíamos nuestra simbología, nueva y muy sui generis. Generamos incluso hasta palabras solo entendidas por nosotros tales como “patifera”³⁶, “serrucho”³⁷, “rubiales”³⁸, “tetera”³⁹, “koleka”⁴⁰, comprábamos en el “Uma”⁴¹ y nos tomábamos una “birita”⁴². Todos los adultos eran “ti@s”

34 Aún y pese a que muchas veces esto devino en un moralismo extremo, enajente y enfermante.

35 Se rompía así, temporalmente, la relación asimétrica que nos encadenaba.

36 Jefe de Grupo en una Industria.

37 Controlador en la Locomoción Colectiva.

38 Austriaca.

39 Yugoslavo.

40 Compañero de trabajo.

41 El HUMA, centro comercial ubicado a un costado de „Macondo“

y todos los niños eran “sobrin@s”. Como nos faltaba el Barrio de origen, la plaza y otros símbolos donde reconocernos, creábamos “Pataguas”⁴³, “canchas de fútbol”⁴⁴ (que manera de tragar tierra!), le dábamos nombres a nuestras calles y Plazas e incluso se “eligió” hasta un alcalde. Celebramos no sólo cumpleaños, sino que más de un matrimonio y bautizos. También se celebró a algunos “vecinos” (todos éramos vecinos) que se recibieron de médicos o terminaban el liceo y seguían a la Universidad. Para septiembre se hacían Carpas y Ramadas y hasta se „editaba“ un diario⁴⁵.

Esa simbología de la que nos dotábamos inconcientemente, jugando quizás, no era más que el reflejo de nuestra búsqueda por superar la pérdida de elementos identitarios. De ésta forma rompíamos una suerte de marginalidad y ese doble desarraigo al que nos veíamos condenados.

“Macondo” se llama así, pues de ésta forma nos negábamos a aceptar que la realidad de este exilio existía, que era real, pero en “Macondo” todo era posible. Nos trasladábamos así, mentalmente, colectivamente, a nuestro terruño, lo vivíamos y lo gozábamos. Aquí en este “Territorio libre” eso era posible. Toda ésta suerte de micro-sociedad civil, sumada a la comunidad de objetivos del colectivo (“Todos contra la dictadura”) impidió grandes tragedias, a pesar de que muchas veces más parecíamos “perros y gatos” que compañeros. Ese factor espacial fue tremendamente importante para todos nosotros.



“Macondo”, evalúese hoy como se quiera, tuvo el gran mérito de haber evitado la dispersión geográfica y emocional de los chilenos. Además sirvió como elemento aglutinador de los “otros exilios” latinoamericanos, tan aterradoramente iguales al nuestro. Por eso y por todo lo anteriormente dicho es que quiero e idealizo tanto ese Barrio, a **Macondo, mi Barrio!**

Conclusiones (Conclusiones?)

Evidentemente, tras ya casi 40 años, el exilio ha cambiado. Muchos han retornado, otros han fallecido en estas lejanas tierras (jamás un chileno se “ha ido solo”, siempre ha estado la Comunidad para despedirlo). Han nacido nuevas generaciones, nuestra inserción en el medio austriaco es distinta, también los éxitos de muchos en los estudios, en lo profesional, etc. muestran un exilio diferente.

Hoy entendemos aún mejor que antes que no todas las personas tienen los mismos valores, normas, creencias o actitudes y vemos en la interrelación dialéctica entre las diferentes culturas, enmarcadas en la comprensión y el respeto, un factor de crecimiento personal y colectivo. Nuestros propios patrones culturales dan cuenta de que somos, más o menos, **bi- o pluriculturales**, con gran claridad acerca de las diferencias y las similitudes entre nosotros y los demás.

42 Cerveza.

43 Lugar de encuentro donde los zancudos se festinaban.

44 Peladero convertido en „Cancha de Fútbol“.

45 “El Hoción de Macondo”, editado por Juanito Alarcón.

La Comunidad chilena en Austria se ha transformado, lo político ya no tiene el peso de antes y no existen organicas políticas estructuradas. aún cuando l@s antigu@s militantes se sient@n emocionalmente ligad@s a su pasado de activistas y puntualmente participan en actividades solidarias.

Es el actual un exilio apolitico? **No!** Nos alegramos por la muerte del asesino mayor y lamentamos que no haya pagado sus crímenes. aplaudimos al Juez Cerda, por su valentía, digna de ser seguida por ese Poder Judicial tantas veces complice de los crímenes y nos informamos avidamente y en profundidad del acontecer chileno, más ahora que se produce ese „despertar de las masas“. Pero la realidad nos muestra que es en Austria dónde tenemos una cierta posibilidad, pequeña pero real de intervenir en forma más activa. Es decir, el eje del interes político ha cambiado, sin que por ello deje de interesarnos Chile.



La crisis de identidad, el sentirnos desvinculados de “**nuestro chilito**” (mi abuelo, Julio Palestro Rojas, solía hablar así de “su Chile”) y el no sentirnos parte de la sociedad austriaca generó situaciones traumáticas, cuestión que solo hemos logrado superar (yo no sé si todos y ni siquiera me atrevería a cuantificarlo) generando una identidad sociocultural nueva, que asume y agrega valores y símbolos de la sociedad austriaca, que en su interacción nos permite “**Ser**”.

Lo que se produjo en el exiliado al llegar al nuevo país, fue un „choque cultural“, pasando después a una desestructuración y progresiva pérdida de la identidad, para finalmente conseguir un "amoldamiento" cultural. Pero, aunque si bien es cierto hemos perdido elementos de identidad chilenos, hemos ganado nuevos que nos han venido a enriquecer.

Hemos recurrido miles de veces al “truco” de utilizar la memoria individual y colectiva y, a través del “recordar y recordar”, le volvemos a dar sentido a la vida. Nuestra memoria reproduce y recuerda. Recordamos para contrarrestar lo perdido, mientras hablamos del pasado, este sigue vivo y nos permite proyectarnos. Al recordar a nuestros compañeros asesinados, estos siguen vivos y nos dan la fuerza que tanto necesitamos.

Ahi estaban nuestros recuerdos, reforzados por las canciones de un Tito Fernandez, escuchabas “El Mañungo” y te acordabas de tus amigo de infancia en el Barrio o la Población. Escuchando “Adios Santiago querido” te veias caminando por la calle San Pablo y aledañas, tomando un helado en el “Café Paula” o comiendote un Lomito-Palta en “La Fuente Alemana”. No faltó quien se vistió de Huaso y con su bandera chilena bailó acompañado de su tristeza y su llanto, esa cueca frente a un espejo⁴⁶.



Chile “**nos duele hasta el Alma**” porque no sólo es el lugar dónde nacimos, sino que sobre todo es el lugar dónde nosotros “eramos”. Era el lugar de tu compromiso, tu identidad, tu pasado y tu futuro. Si hubiesemos podido almacenar las lagrimas y la pena, tendríamos un océano de dolor y de angustia pero también de una tremenda dignidad humana.

46 Quien no recuerda el caso de los primeros chilenos que obtuvieron la nacionalidad? Nadie se atrevía a confesar “tamaña traición” y hasta principios de los años 90 del pasado siglo, el “hacerse austriaco” aún era mal mirado por la Comunidad.



Muchos de los que hoy ya tenemos prematuras canas, los de las “Generaciones de los Cuarentones y Cincuentones”, casados, con hijos y hasta nietos, teníamos por aquella época entre 12 y 18 años. La vida de y en este colectivo chileno aquí en Austria nos permitió que el sentimiento de pertenencia, de poseer una identidad común se prolongara en el tiempo por ya casi 38 años. De ahí que muchas veces nos sintamos pertenecientes a una “gran familia”.

Hemos establecido fuertes vínculos con las demás Comunidades latinas, mucho más débiles son los contactos con las otras minorías étnicas (mucho más grandes que la nuestra) de este país y nuestra relación con la etnia mayoritaria, con “los austriacos” siempre es una relación difícil. Aún los vemos como “cuadrados”, que “no saben vivir la vida” y que “piensan en la pura plata”, todas estas “ideas fijas” que la práctica ya hace bastante tiempo demostró que eran falsas.

Los chilenos en Austria vivimos una constante contradicción en lo que se refiere al sentimiento de identidad y desarraigo, ya que, por un lado, en general, nos creemos integrados a Austria, pero, por otro lado, decimos sentirnos “cien por ciento chilenos”

Así vivimos, mimetizándonos algunas veces, otras manifestando esas identidades culturales múltiples que manejamos en forma simultánea y confusa. Vivimos una contradicción permanente que ha de acompañar al exiliado hasta el final de esta historia.

Como nos duele nuestro Chile, como extrañamos esa .. **“fértil provincia y señalada en la región Antártica famosa, de remotas naciones respetada, por fuerte, principal y poderosa..”**.



El exilio y los exiliados somos como ese **“Holandés herrante”**, barco y tripulación fantasma que nunca lograron encontrar la paz que tanto anhelan.